

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

LUCAS



editorial clie

Samuel Pérez Millos, Th.M.

EDITORIAL CLIE

C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
Internet: <http://www.clie.es>

**COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO
DEL NUEVO TESTAMENTO
LUCAS**

Copyright © 2017 Samuel Pérez Millos

Copyright © 2017 EDITORIAL CLIE

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN: 978-84-944927-0-9

ISBN obra completa: 978-84-8267-547-3

Impreso en USA / *Printed in USA*

Depósito Legal: B 27615-2017

Clasifíquese:
REL006070
Comentarios bíblicos
Nuevo Testamento
Referencia: 224981

ÍNDICE

LUCAS

Prólogo	17
Capítulo I	21
DIOS ENTRE LOS HOMBRES	
Introducción	21
Introducción general	23
El Nuevo Testamento	23
Canon del Nuevo Testamento	25
Hermenéutica del Nuevo Testamento	27
Aspectos generales de inspiración	30
Aspectos generales de revelación	31
Interpretación literal	32
El evangelio	35
Los evangelios	38
La fiabilidad de los cuatro evangelios	40
Los evangelios sinópticos	41
Estructura general de los sinópticos	42
Inauguración	42
Desarrollo	43
Culminación	44
Términos griegos comunes a los sinópticos	45
Secuencia de los acontecimientos	45
Diferencias	45
Referencias únicas en Mateo	46
Referencias únicas en Marcos	46
Referencias únicas en Lucas	47
Referencias únicas en Mateo y Marcos	48
Referencias únicas en Mateo y Lucas	48
Referencias únicas en Marcos y Lucas	49
Relatos parabólicos	49
Parábolas únicas en Mateo	49
Parábolas únicas en Marcos	49
Parábolas únicas en Lucas	49
Parábolas únicas en Mateo y Lucas	50
Parábolas comunes a los tres Evangelios	50
Propuestas de solución al problema sinóptico	50
Tradición oral	51
Dependencia inmediata	53
Dependencia mediata	54

Hipótesis fragmentaria	54
Hipótesis documentaria doble	54
Hipótesis documentaria amplia	56
Crítica de formas	58
Introducción especial al evangelio según Lucas	61
Generalidades	61
Autor	61
Lucas, el compañero de Pablo	67
El evangelio en la Iglesia Antigua	68
Fecha y lugar de redacción	71
Fecha	71
Lugar de redacción	74
Destinatarios	74
Temas doctrinales	75
Doctrina de la salvación	75
Cristología	77
Pneumatología	79
El desarrollo del evangelio	79
La proyección narrativa del evangelio	83
Estructura general del evangelio	86
Materiales propios de Lucas	95
Texto griego	98
Familias textuales	99
Testigos textuales	101
El Textus Receptus	102
El texto griego del evangelio	104
Calidad del texto de Lucas	104
Texto griego refundido del evangelio	105
Referencias a textos griegos para el evangelio	107
Aparato crítico	107
Interlineal	112
Análisis del texto griego	112
Aparato crítico del texto griego	112
Otras precisiones sobre el texto griego	113
Versiones castellanas para el estudio	113
Bosquejo	115
Exégesis del evangelio	120
I. Prólogo (1:1-4)	121
Método y dedicatoria (1:1-3)	121
Propósito (1:4)	128
II. Relatos de la infancia (1:5-2:52)	129
Anuncios de los nacimientos (1:5-38)	129
Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista (1:5-25)	129

Anuncio del nacimiento de Jesús (1:26-38)	173
Visita de María a Elisabet (1:39-56)	211
Relato de la visita (1:39-45)	211
El <i>Magnificat</i> (1:46-55)	222
Conclusión de la visita (1:56)	238
Nacimiento de Juan el Bautista (1:57-1:80)	240
El nacimiento (1:57-58)	240
Circuncisión y manifestación de Juan (1:59-66)	242
Profecía de Zacarías (1:67-79)	253
Conclusión del relato sobre Juan (1:80)	275
Capítulo II	279
EL NACIMIENTO DE JESÚS	
Introducción	279
El nacimiento de Jesús (2:1-20)	282
El nacimiento (2:1-7)	282
Los ángeles y los pastores (2:8-20)	297
La circuncisión y manifestación de Jesús (2:21-52)	321
La circuncisión (2:21)	321
Presentación en el templo (2:22-24)	323
Alabanza y profecía de Simeón (2:25-35)	328
Alabanza de Ana (2:36-38)	347
Crecimiento de Jesús (2:39-40)	352
Jesús en el templo (2:41-52)	359
Capítulo III	379
PREPARACIÓN AL MINISTERIO	
Introducción	379
III. Preparación del ministerio público de Jesús (3:1-4:13)	381
Juan el Bautista (3:1-6)	381
Predicación de Juan (3:7-18)	396
Prisión de Juan (3:19-20)	421
Bautismo de Jesús (3:21-22)	426
Genealogía de Jesús (3:23-38)	435
Capítulo IV	465
COMIENZO DEL MINISTERIO	
Introducción	465
Tentaciones de Jesús (4:1-13)	467
IV. Ministerio de Jesús en Galilea (4:14-9:50)	500
Jesús en Nazaret (4:14-30)	500
Comienzo del ministerio (4:14-15)	500
Discurso en la sinagoga (4:16-27)	504

Reacción al discurso (4:28-30)	530
Jesús en Capernaum (4:31-44)	534
Liberación de un endemoniado (4:31-35)	534
Reacción al milagro (4:36-37)	547
Curación de la suegra de Pedro (4:38-39)	550
Curación de enfermos y endemoniados (4:40-41)	554
Salida de Capernaum (4:42-44)	559
Capítulo V	567
PODER Y OPOSICIÓN	
Introducción	567
Primeros discípulos y milagros (5:1-39)	571
Los primeros discípulos (5:1-11)	571
Enseñando a la gente (5:1-3)	571
La pesca milagrosa (5:4-10)	575
Siguiendo a Jesús (5:11)	587
Curación de un leproso (5:12-16)	588
Curación de un paralítico (5:17-26)	602
Llamamiento de Leví (5:27-32)	628
Pregunta sobre el ayuno (5:33-39)	647
Excursus I	667
FARISEOS, SADUCEOS Y ESCRIBAS	
Fariseos	667
Orígenes	667
Historia	667
Organización y costumbres	669
Características y doctrina	671
Los fariseos en el Nuevo Testamento	672
Saduceos	674
Escribas	676
Los primeros escribas	676
Intérpretes de la ley	677
Capítulo VI	681
MILAGROS, ELECCIÓN Y ENSEÑANZA	
Introducción	681
Milagros, elección y enseñanza (6:1-49)	683
Controversias sobre el sábado (6:1-5)	683
Curación de un impedido (6:6-11)	696
Elección de los Doce (6:12-16)	709
Bienaventuranzas y advertencias (6:17-26)	725
Amor verdadero y recompensa (6:27-36)	762

Problema de juzgar a otros (6:37-45)	786
Los dos cimientos (6:46-49)	812
Capítulo VII	823
RESTAURANDO Y PERDONANDO	
Introducción	823
Omnipotencia, reconocimiento y perdón (7:1-50)	827
Curación del siervo del centurión (7:1-10)	827
Resurrección del hijo de la viuda de Naín (7:11-17)	843
Los discípulos de Juan (7:18-35)	854
Enviados a Jesús (7:18-23)	854
Testimonio sobre Juan (7:24-35)	865
Jesús perdona a una pecadora (7:36-50)	887
La situación (7:36-38)	887
La enseñanza al fariseo (7:39-47)	894
El perdón (7:48-50)	907
Capítulo VIII	913
MINISTERIO Y MILAGROS	
Introducción	913
Poder y enseñanza (8:1-56)	917
Mujeres que servían a Jesús (8:1-3)	917
La parábola del sembrador (8:4-18)	922
La parábola (8:4-8)	922
Explicación de la parábola (8:9-18)	929
La madre y los hermanos de Jesús (8:19-21)	960
Jesús calma la tempestad (8:22-25)	965
El endemoniado gadareno (8:26-39)	975
La petición de Jairo (8:40-42)	1012
Curación de la hemorroisa (8:43-48)	1017
Resurrección de la hija de Jairo (8:49-56)	1030
Capítulo IX	1045
MISIÓN Y TRANSFIGURACIÓN	
Introducción	1045
Quien es Jesús (9:1-62)	1050
Misión de los Doce (9:1-6)	1050
Herodes oye de Jesús (9:7-9)	1064
Alimentación de los cinco mil (9:10-17)	1070
Confesión de Pedro y anuncio de la pasión (9:18-27)	1086
La confesión de Pedro (9:18-21)	1086
Primer anuncio de la pasión (9:22)	1098
La demanda para el discipulado (9:23-27)	1103

La transfiguración (9:28-36)	1124
La curación del muchacho endemoniado (9:37-43)	1150
Segundo anuncio de la pasión (9:44-45)	1165
El mayor en el reino de Dios (9:46-50)	1169
V. El viaje a Jerusalén (9:51-19:27)	1181
Viaje y episodios (9:51-62)	1181
Primera mención del viaje (9:51)	1181
Rechazo de los samaritanos (9:52-56)	1184
Tres aspirantes a discípulos (9:57-62)	1192
Capítulo X	1207
RELATOS DEL CAMINO	
Introducción	1207
Misión, enseñanza y parábolas (10:1-42)	1211
Envío de los setenta (10:1-16)	1211
Regreso de la misión (10:17-20)	1243
El regocijo de Jesús (10:21-24)	1255
La vida eterna (10:25-29)	1268
Parábola del buen samaritano (10:30-37)	1278
Marta y María (10:38-42)	1290
Capítulo XI	1301
ENSEÑANZAS Y RECHAZOS	
Introducción	1301
Enseñanzas y denuncias (11:1-54)	1306
Enseñanza sobre la oración (11:1-13)	1306
Acusado de alianza con Beelzebú (11:14-26)	1338
La verdadera dicha (11:27-28)	1359
Petición de una señal (11:29-36)	1361
Acusaciones contra fariseos y juristas (11:37-54)	1377
Capítulo XII	1411
ADVERTENCIAS, PARÁBOLAS Y LECCIONES	
Introducción	1411
Advertencias, parábolas y enseñanza (12:1-59)	1414
Advertencias (12:1-34)	1414
Advertencia contra la hipocresía (12:1-12)	1414
Advertencia contra la avaricia (12:13-21)	1441
Advertencia contra la ansiedad (12:22-34)	1453
Parábolas (12:35-48)	1477
Parábola de los siervos vigilantes (12:35-40)	1477
Parábola de los siervos: fiel e infiel (12:41-48)	1486
Enseñanzas (12:49-59)	1500

Jesús causa de división (12:49-53)	1500
Discernimiento y consecuencias (12:54-59)	1508
Capítulo XIII	1517
ADMONICIONES Y LAMENTO	
Introducción	1517
Parábolas, milagros y lamento (13:1-35)	1520
Llamamiento al arrepentimiento (13:1-5)	1520
Parábola de la higuera estéril (13:6-9)	1528
Curación de la mujer encorvada (13:10-17)	1535
El milagro (13:10-13)	1535
La reacción al milagro (13:14-17)	1540
Parábola del grano de mostaza (13:18-19)	1548
Parábola de la levadura (13:20-21)	1554
Segunda mención del viaje (13:22)	1560
La puerta estrecha (13:23-30)	1561
Lamento sobre Jerusalén (13:31-35)	1578
Capítulo XIV	1595
ENSEÑANDO POR PARÁBOLAS	
Introducción	1595
Curación, lecciones, discipulado (14:1-35)	1599
Curación del hidrópico (14:1-6)	1599
Lección sobre la humildad (14:7-14)	1606
Parábola de la gran cena (14:15-24)	1617
Costo del discipulado (14:25-35)	1631
Capítulo XV	1655
PERDIDOS Y HALLADOS	
Introducción	1655
Perdidos y hallados (15:1-32)	1659
La oveja perdida (15:1-7)	1659
La moneda perdida (15:8-10)	1671
El hijo perdido (15:11-32)	1675
Capítulo XVI	1723
EL MAL USO DE LAS RIQUEZAS	
Introducción	1723
Los fariseos y la ley (16:1-31)	1726
Parábola del mayordomo infiel (16:1-13)	1726
Los fariseos y la ley (16:14-18)	1747
El rico y Lázaro (16:19-31)	1760

Capítulo XVII	1787
VIDA Y ESPERANZA DEL REINO	
Introducción	1787
El reino de Dios (17:1-37)	1790
Advertencias a los discípulos (17:1-4)	1790
La fe y el servicio (17:5-10)	1800
Tercera mención del viaje (17:11)	1810
Curación de diez leprosos (17:12-19)	1811
La llegada del reino de Dios (17:20-37)	1821
Excursus II	1853
SAMARIA Y GALILEA	
Samaria	1853
Historia	1853
Arqueología	1855
Galilea	1856
Geografía y sociología	1856
Historia	1857
Capítulo XVIII	1861
ACERCÁNDOSE A JERUSALÉN	
Introducción	1861
Lecciones, demandas, anuncio (18:1-43)	1865
Parábola de la viuda y el juez injusto (18:1-8)	1865
Parábola del fariseo y el publicano (18:9-14)	1876
Jesús y nos niños (18:15-17)	1892
El joven rico (18:18-30)	1901
Tercer anuncio de la pasión (18:31-34)	1929
Sanidad de un ciego (18:35-43)	1938
Capítulo XIX	1951
FINAL DEL CAMINO	
Introducción	1951
Final del camino (19:1-27)	1954
Zaqueo (19:1-10)	1954
Parábola de las diez minas (19:11-27)	1969
VI. Jesús en Jerusalén (19:28-21:38)	1997
El Señor en la ciudad (19:28-21:38)	1997
Entrada triunfal (19:28-40)	1997
Jesús llora sobre la ciudad (19:41-44)	2017
Limpieza del templo (19:45-46)	2028
Enseñando en el templo (19:47-48)	2037

Capítulo XX	2043
JESÚS EN JERUSALÉN	
Introducción	2043
Jesús es confrontado (20:1-47)	2046
La autoridad de Jesús cuestionada (20:1-8)	2046
Parábola de los labradores malvados (20:9-18)	2057
Pago del tributo (10:19-26)	2078
Pregunta sobre la resurrección (20:27-40)	2094
El Hijo de David, Señor de David (20:41-44)	2114
La advertencia contra los escribas (20:45-47)	2123
Capítulo XXI	2129
ÚLTIMAS ENSEÑANZAS	
Introducción	2129
Últimas enseñanzas en Jerusalén (21:1-38)	2132
La ofrenda de la viuda (21:1-4)	2132
Profecía sobre la destrucción del templo (21:5-9)	2137
Señales y persecuciones (21:10-24)	2151
La venida del Hijo del Hombre (21:25-28)	2175
Parábola de la higuera (21:29-33)	2183
Exhortación a velar (21:34-38)	2192
Capítulo XXII	2201
TRAICIÓN, AGONÍA Y VITUPERIO	
Introducción	2201
VII. La pasión (22:1-23:56)	2206
Preliminares (22:1-38)	2206
Traición de Judas (22:1-6)	2206
La última cena (22:7-38)	2219
Preparación de la pascua (22:7-13)	2219
Institución de la Cena del Señor (22:14-23)	2231
Discusión entre los discípulos (22:24-30)	2264
Jesús anuncia la negación de Pedro (22:31-34)	2276
Bolsa, alforja y espada (22:35-38)	2283
Comienzo de la pasión (22:39-71)	2291
Getsemaní (22:39-46)	2291
El arresto de Jesús (22:47-53)	2317
La negación de Pedro (22:54-62)	2329
Jesús escarnecido y vituperado (22:63-71)	2343

Capítulo XXIII	2359
MUERTE Y SEPULTURA	
Introducción	2359
Muerte y sepultura de Jesús (23:1-56)	2364
Jesús ante Pilato (23:1-7)	2364
Jesús ante Herodes (23:8-12)	2377
Jesús condenado a muerte (23:13-25)	2384
La vía dolorosa (23:26-32)	2406
Jesús crucificado (23:33-43)	2420
La crucifixión (23:33-38)	2420
Los dos malhechores (23:39-43)	2436
La muerte de Jesús (23:44-49)	2443
La sepultura de Jesús (23:50-56)	2465
Capítulo XXIV	2475
LA RESURRECCIÓN	
Introducción	2475
VIII. La resurrección (24:1-53)	2478
Relato de la resurrección (24:1-12)	2478
Los discípulos de Emaús (24:13-35)	2496
Jesús se aparece a sus discípulos (24:36-43)	2529
La gran comisión (24:44-49)	2539
La ascensión (24:50-53)	2552
Bibliografía	2565

Para el análisis del texto bíblico se siguen los puntos dados antes en el *Bosquejo* del libro, como siguen:

I. Prólogo (1:1-4)

1. Método y dedicatoria (1:1-3)

2. Propósito (1:4)

II. Relatos de la infancia (1:5-2:52)

1. Anuncios de los nacimientos (1:5-38)

1.1. Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista (1:5-25)

1.2. Anuncio del nacimiento de Jesús (1:26-38)

2. Visita de María a Elisabet (1:39-56)

2.1. Relato de la visita (1:39-45)

2.2. El *Magnificat* (1:46-55)

2.3. Conclusión de la visita (1:56)

3. Nacimiento de Juan el Bautista (1:57-1:80)

3.1. El nacimiento (1:57-58)

3.2. Circuncisión y manifestación de Juan (1:59-66)

3.3. Profecía de Zacarías (1:67-79)

3.4. Conclusión del relato sobre Juan (1:80)

I. Prólogo (1:1-4)

Método y dedicatoria (1:1-3)

1. Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas.

ἐπειδήπερ πολλοὶ ἐπεχείρησαν ἀνατάξασθαι διήγησιν περὶ
 Puesto que muchos tomaron entre manos poner en orden relato acerca de
 τῶν πεπληροφορημένων ἐν ἡμῖν πραγμάτων,
 los que se han cumplido entre nosotros acontecimientos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐπειδήπερ, conjunción causal *puesto que*; πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *muchos*; ἐπεχείρησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιχειρέω, *poner manos a, tomar entre manos, proponerse, intentar*, aquí *tomaron entre manos*; ἀνατάξασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo ἀνατάσσομαι, *poner en orden, repetir por orden*; διήγησιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *relato, narración*; περὶ, preposición propia de genitivo, *en torno a, alrededor de, acerca de*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; πεπληροφορημένων, caso genitivo neutro plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo πληροφορέω, *colmar la medida, llevar a su plenitud, cumplirse plenamente*,

aquí *que se han cumplido*; ἐν, preposición propia de dativo *entre*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; πραγμάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *cosas, acontecimientos*.

Notas:

En algunos mss. aparece la inscripción que sigue, con las alternativas de lectura que se citan:

Εὐαγγελιον κατὰ Λουκᾶν, *Evangelio según Lucas*, según lectura en A^c, D, K, L, W, Γ, Δ, Θ, Ξ, Ψ, 33, 565, 700, 892, 1424, 2542, 20, lat, sa^{mss}, bo^{pt}

Τὸ κατὰ Λουκᾶν ἅγιον εὐαγγέλιον, *El según Lucas, santo evangelio*, según conforme a 209, 579.

Ἄρχε τοῦ κατὰ Λουκᾶν εὐαγγελίου, *Principio del según Lucas evangelio*, de acuerdo con 1241.

Κατὰ Λουκαν, *Según Lucas*, lectura en κ¹, B¹, vgst, bo^{ms}.

ἐπειδήπερ πολλοὶ. Con un alto estilo literario comienza Lucas el prólogo usando la conjunción causal ἐπειδήπερ, que equivale a *puesto que*, expresando el motivo del escrito, como algo que ya se conoce y que expresa en este caso los intentos de redacción de un relato sobre hechos de la vida de Cristo. Esta tarea no fue cosa de pocos, sino de πολλοὶ, *muchos*. Cabe preguntarse a quienes *muchos* se refería Lucas. No es posible identificarlos personalmente con garantía bíblica. Podría referirse a muchos cristianos que escribieron algunas cosas sobre la vida y obra de Jesús, pero también podía referirse a las fuentes que tuvo delante para la composición del *Evangelio*. No cabe duda que él afirma esto inmediatamente. Podía entenderse que entre los *muchos* que bien pueden ser *relatos* o testimonios de personas, estarían, tal vez, los evangelios según Mateo y Marcos, que indudablemente fueron escritos antes que éste. Sin duda estarían entre estos *muchos* que sigue mencionando en el versículo siguiente.

ἐπεχείρησαν ἀνατάξασθαι διήγησιν. Los *muchos* iniciaron la tarea de *poner en orden un relato*. El verbo ἐπιχειρέω, usado aquí expresa la idea de *poner las manos*, en ese sentido pueden adoptarse distintas traducciones, como la que se sugiere en el interlineal que es *tomar entre manos*. Es de notarse que en el griego clásico el término puede tener un matiz de fracaso, es decir, *muchos* se pusieron manos a la obra para poner en orden un relato que no consiguieron. Sin embargo, la conjunción inicial *puesto que*, hace entender que aquellos que lo

intentaron, fueron modelos a seguir por Lucas que conseguirá el propósito. Es probable que aspectos de la vida y obra de Jesús, que circulaban oralmente entre los cristianos, fuesen recopilados aisladamente por *muchos* para mantener la tradición, pero será Lucas el que tomando todo esto producirá el *Evangelio*.

El propósito de Lucas es establecer un relato *ordenado*, como lo expresa el verbo ἀνατάσσομαι, que literalmente significa *poner en orden, ordenar de alguna manera, repetir por orden*. De ahí que pudiera traducirse también por *componer*, que exige agrupar las cosas en un determinado orden, estableciendo lo que se va a registrar en la secuencia temporal en que se produjeron. El relato se ordenará orientándolo al propósito que tiene el autor respecto del mismo, para que cumpla sus funciones.

Lucas dice qué cosas son las que ordena llamándoles διήγησις, que al estar en neutro plural, podría traducirse como *cosas*. El sustantivo denota *hechos, sucesos, acontecimientos*. Sin embargo, todo cuanto selecciona en el *Evangelio*, va más allá que un hecho histórico, está en orden al propósito salvador que Dios ha establecido y por el que Jesús, el Hijo de Dios, fue enviado al mundo.

περὶ τῶν πεπληροφορημένων ἐν ἡμῖν πραγμάτων, De ahí que añada inmediatamente, que esos *hechos*, que están registrados en el relato, han tenido lugar, esto es, no son relatos como los de la mitología griega o romana, sino acontecimientos ocurridos histórica y literalmente como se cuentan, verificados o comprobados por muchos, es decir, fueron verificados. Sin embargo, la expresión se registra en otros lugares para indicar algo *que fue plenamente comprobado* y quienes lo hicieron *están plenamente convencidos* (Ro. 4:21; 14:5). Al tener que elegir una alternativa de traducción cabe entenderlo como que *se han cumplido*. Esta firmeza de testimonio relativo a los *hechos* que se relatan ha sido cierta *entre nosotros*. Aunque es una referencia al propio autor en unidad con otros, como exige el plural, no se trata tanto de un conjunto de personas en unión con el autor, sino del conjunto total de los cristianos, que incluye a Lucas y a los que se refiere el siguiente versículo. Las cosas relativas a Jesús son conocidas de todos los creyentes, porque son base de fe cristiana.

2. Tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra.

καθὼς παρέδοσαν ἡμῖν οἱ ἀπ' ἀρχῆς αὐτόπται καὶ
 Como transmitieron nos los desde principio testigos oculares y
 ὑπηρεταὶ γενόμενοι τοῦ λόγου,
 servidores que fueron de la palabra.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καθὼς, conjunción causal o adverbio de modo *como*; παρέδοσαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *transmitir*, aquí *transmitieron*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; ἀρχῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *principio*; αὐτόπται, caso nominativo masculino plural del nombre común *testigos oculares*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑπηρεταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *esclavos, siervos*; γενόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz media del verbo γίνομαι, *ser, estar*, aquí *que fueron*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; λόγου, caso genitivo masculino plural del nombre común *discurso, palabra*.

καθὼς παρέδοσαν ἡμῖν οἱ ἀπ' ἀρχῆς αὐτόπται. Los acontecimientos que se relatan, fueron transmitidos, por los que, desde *el principio*, esto es, desde el comienzo de la vida y ministerio de Jesús, fueron testigos de aquellos. Aparentemente hay dos grupos en el versículo, primeramente, los que fueron *testigos oculares*, y en segundo lugar los *servidores de la Palabra*. Esta consideración de dos grupos que testifican es muy posible ya que en el texto los *que desde el principio*, están separados de *los servidores* de la Palabra por una conjunción copulativa *y*. En el primer grupo estarían especialmente los apóstoles, en el segundo aquellos que fueron instruidos por ellos a los que se les encomendó predicar y enseñar lo que habían recibido (2 Ti. 2:2). Es interesante observar el uso del verbo παραδίδωμι, que en la forma usada por Lucas es un *hápax legomena* de todo el Nuevo Testamento. Este verbo se usa para referirse al proceso de transmisión de algo, como hace el apóstol Pablo en sus escritos (cf. 1 Co. 11:2, 23; 15:3). En este sentido, aunque Lucas podría estar refiriéndose a tradición escrita, más bien debe considerarse como la transmisión oral de aquello que él verifica y escribe en el *Evangelio*.

καὶ ὑπηρεῖται γενόμενοι τοῦ λόγου, Aquellos que fueron testigos oculares *desde el principio*, de cuanto tiene que ver con la vida y obra de Jesucristo, se convierten luego en *servidores de la Palabra*. Posiblemente deba entenderse como dos actividades o posiciones para el mismo grupo de personas. Así, a modo de ejemplo, el apóstol Juan fue testigo de la vida de Jesús, pero más tarde, luego de Su ascensión también era *servidor de la Palabra*, escribiendo una epístola en la que se hace mención directa al testimonio de un testigo presencial, que pudo *ver y palpar* al *Verbo de vida* (1 Jn. 1:1-2). Es preciso entender con esta expresión de Lucas, que él se distancia de los hechos que va a narrar, al acontecimiento histórico de los mismos, es decir, lo que sigue lo recibió del testimonio de aquellos que estuvieron con Jesús, los que después se dedicaron a predicar la Palabra, que no es otra cosa que proclamar el evangelio y discipular a los convertidos. Es interesante apreciar que el mismo autor hace referencia varias veces en su segundo escrito, *Hechos de los Apóstoles*, al evangelio como la Palabra (cf. Hch. 8:4; 10:36; 11:19; 14:25), así también ocurrirá en el *Evangelio* con la *parábola del sembrador* (8:12-15). El grupo que se llama aquí *servidores de la Palabra*, usando el término *esclavo*, tienen que ser los apóstoles y los *hombres apostólicos*. La prueba de esto está en que la designación de los siete diáconos, se hace para que los apóstoles puedan dedicar tiempo a enseñar la Palabra (Hch. 6:4).

3. Me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo.

ἔδοξε καμοὶ παρηκολουθηκότι ἄνωθεν πᾶσιν
 Pareció también a mí después de haber investigado desde el principio todas las cosas
 ἀκριβῶς καθεξῆς σοι γράψαι, κράτιστε Θεόφιλε,
 con diligencia ordenadamente te escribir, excelentísimo Teófilo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἔδοξε, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *parecer, pensar, considerar*, aquí *pareció*; καμοὶ, crásis⁴⁹ formada por el adverbio καί, y el dativo del pronombre personal declinado ἐμοὶ *a mí*, la palabra equivale a *también a mí*; παρηκολουθηκότι, caso dativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo παρακολουθέω, *seguir, seguir hasta el final, acompañar, seguir una enseñanza, seguir de cerca, seguir una pista, investigar*, aquí *después de haber investigado*; ἄνωθεν, adverbio de modo *desde el principio, desde arriba*,

⁴⁹ Crasis, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

desde el principio; πᾶσιν, caso dativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas*; ἀκριβῶς, adverbio de modo *exactamente, diligentemente, perfectamente, rigurosamente*; καθεξῆς, adverbio de modo *por orden, consecutivamente, a continuación*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; γράψαι, aoristo de infinitivo en voz activa del verbo γραφάω, *escribir*; κράτιστε, caso vocativo masculino singular del adjetivo superlativo *excelentísimo*; Θεόφιλε, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Teófilo*.

ἔδοξε καμοὶ παρηκολουθηκότι ἄνωθεν πᾶσιν ἀκριβῶς. Lucas llega a la conclusión de la conveniencia de escribir el *Evangelio*. Lo hace porque está en condiciones para realizar la tarea mejor que los que antes habían recopilado datos sobre la vida de Jesús. Se trata de una decisión sopesada cuidadosamente: “*me pareció también a mí*”. Estaba en una situación, a su parecer, mejor que cualquiera de los otros, de quienes había recibido el testimonio que tiene. Las fuentes eran varias, y con toda seguridad algunas habían llegado a él oralmente, otras mediante escritos. Unas y otras estaban en su poder y según afirma había considerado que era conveniente escribir todo lo que había recogido.

Los datos que tenía habían sido investigados con diligencia. No dio nada por bueno sin haber verificado la firmeza de las fuentes que tenía. El verbo παρακολουθέω, tiene distintos significados, entre los más destacados está el de *seguir* en sentido de acompañar a alguien; otro es el de *seguir mentalmente*, refiriéndose a elaborar un pensamiento, o una enseñanza; *seguirse*, en relación al establecimiento de conclusiones; *seguir de cerca*, en sentido de mantenerse en contacto con alguien o con algo; *seguir una pista*, en este caso equivaldría a *investigar, informarse*, en el caso de un historiador investigar hechos de la historia. Fueron algunos *padres de la iglesia* los que tomaron el verbo en el sentido de *seguir a alguien, acompañar*, llamando a Lucas *sectator apostolorum*, seguidor de los apóstoles. Sin embargo, el verbo debe entenderse o bien como *seguir los acontecimientos* del relato, o mejor –este en mi pensamiento– como *investigar*, por esa razón se traduce de esta manera en el interlineal.

Lucas no ha investigado diligentemente *algo* de lo que va a escribir, sino πᾶσιν, *todo*. El adjetivo está en neutro plural, por tanto, debe entenderse como *todas las cosas*. De ahí la fiabilidad del relato, que aparte de la inspiración divina del escrito, está la verificación puntual de cada una de las cosas que están en él. Esto da un sentido de exactitud a lo que va a seguir. Además, no fue hecho ligeramente, sino *cuidadosamente*, como demanda el adverbio ἀκριβῶς. Algunos

vinculan el adverbio con el verbo que sigue, entendiendo que *cuidadosa* o *diligentemente* se refiere a la forma del escrito, por lo que habría de traducirse como *escribirte diligentemente*, sin embargo, cuadra mucho mejor como parte de la primera frase referida a la investigación cuidadosa que le permitió verificar que todo lo que había recibido era verdadero, así había ocurrido.

καθεξῆς σοι γράψαι, κράτιστε Θεόφιλε, Otra característica de la investigación que Lucas hizo de sus fuentes la sitúa en la meticulosidad, puesto que la hizo *desde el principio*, que es uno de los significados del adverbio *καθεξῆς*, que expresa la idea de poner *por orden, consecutivamente, a continuación*, de ahí la traducción posible como *desde el principio*. El adverbio marca una secuencia en la investigación, como *sucesivamente*, lo que le permitirá establecer la secuencia ordenada de lo que va a escribir sobre Jesús. Se refiere a todo lo que sigue al prólogo del *Evangelio*.

El prólogo establece el destinatario primario del *Evangelio*, expresado por los vocativos *excelentísimo Teófilo*. Este era un nombre relativamente usual, conforme al testimonio de escritos de la época. El significado es literalmente *amante de Dios*, esto es, el que ama a Dios, o también *amado de Dios*. Este destinatario aparecerá sólo en el segundo libro de Lucas, *Hechos*, pero ninguna otra vez en el Nuevo Testamento. Tal situación ha servido para que algunos nieguen la historicidad del personaje. Pero en épocas posteriores la tradición caracterizaba a Teófilo como un cristiano importante de Antioquía, en cuya casa se reunía la iglesia y que llegó a ser obispo de aquella. Sin embargo, no se ha podido demostrar esto y queda como una leyenda posterior. Fue en tiempos de Orígenes que comenzó a alegorizarse el nombre para entender que Lucas escribía a los creyentes en general que, siendo *amados de Dios*, ocultaban sus identidades en tiempos de persecución. El vocativo *excelentísimo*, pudiera permitir considerar a Teófilo como un dignatario, tal vez miembro de la *casa de César*, al que llegó el evangelio durante la prisión de Pablo en Roma. Acaso se tratase de un recién convertido al que Lucas dedica la obra completa, tanto la del *Evangelio* como la de *Hechos*. En general al no ser posible entender el escrito como personal, necesariamente debe considerarse como universal, esto es para todas las generaciones de cristianos y de personas en todos los tiempos.

Propósito (1:4)**4. Para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.**

ἵνα ἐπιγνῶς περὶ ὧν κατηχήθης λόγων τὴν
 Para que conozcas bien acerca de las cosas que fuiste instruido de palabras la
 ἀσφάλειαν.
 solidez.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἵνα, conjunción causal *para que*; ἐπιγνῶς, segunda persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, *conocer, conocer bien, conocer a fondo*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre, acerca de*; ὧν, caso genitivo masculino plural del pronombre relativo *los que*, en sentido de *las cosas que*; κατηχήθης, segunda persona singular del aoristo primero en voz pasiva del verbo κατηχέω, *instruir, informar*, aquí *fuiste instruido*; λόγων, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de palabras*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀσφάλειαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *solidez, seguridad*.

ἵνα ἐπιγνῶς περὶ ὧν κατηχήθης λόγων τὴν ἀσφάλειαν. El propósito por el que escribe es claro, que Teófilo, a quien va dirigido el escrito y con él cualquier otro lector *conozcan bien, o conozcan a fondo*, que es la idea que expresa el verbo ἐπιγινώσκω, *sobre-conocer, o conocer en profundidad*, la firmeza de las enseñanzas que había recibido por medio de *palabras*. Lucas quiere que mediante una lectura pormenorizada de los hechos que le habían sido narrados, reconozcan la exactitud de esa enseñanza.

Lucas cierra la oración con el uso del sustantivo ἀσφάλεια, que denota *seguridad, firmeza*, en ese sentido el lector reconocería la seguridad de la enseñanza recibida. De otro modo, que cuanto le había sido enseñado acerca de Jesús, era fiable, tenía plena garantía. Esta seguridad se apreciaría por la concordancia entre lo que le había sido dicho y el relato que iba a leer, cuyos datos habían sido verificados exhaustivamente por Lucas.

Es necesario prestar atención también a lo que le antecede, es decir, la solidez *de las palabras*, λογός, que Lucas utiliza muchas veces como sinónimo de *enseñanza, instrucción, mensaje*, contenido que el que enseña da para que sea aceptado por el que es enseñado. Tiene que ver esto con la instrucción sobre qué hizo y quién es Jesús. El verbo

κατηχέω, expresa la idea de *instruir*. Por tanto, Lucas estaba escribiendo probablemente a un recién convertido, al que hay que discipular enseñándole con mayor firmeza los principios elementales de la fe relacionada con Cristo.

II. Relatos de la infancia (1:5-2:52)

Anuncios de los nacimientos (1:5-38)

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista (1:5-25)

Concluido el prólogo, Lucas se introduce en el primer gran cuadro del *Evangelio*, que sirve de preparación a lo que viene luego, escribiendo sobre el nacimiento de Jesús, pero introduciendo el relato mediante la referencia al entorno de aquel acontecimiento, situando el nacimiento de Juan el Bautista, tan vinculado al comienzo del ministerio de Jesús.

Para el propósito de Lucas, el relato del nacimiento de Jesús es mucho más extenso que el de Mateo. La razón es el intento de Lucas de vincular teológicamente a Jesús, presentándolo como el Hijo de Dios, enviado del Padre para realizar una obra determinada ya desde antes de la creación (2 Ti. 1:9; 1 P. 1:18-20). La manifestación de Jesús entre los hombres por medio de Su nacimiento, no fue una casualidad histórica, sino el cumplimiento histórico de la determinación soberana de Dios para salvación, que se produjo en el tiempo que eternamente se había determinado (Gá. 4:4). Este programa de salvación va vinculado al que es el Mesías, el Cristo de Dios, pero, unido al nacimiento de Jesús, está también el del precursor profetizado que es Juan el Bautista, por tanto, Lucas inicia el relato del *Evangelio* escribiendo sobre el natalicio de Juan, antes del de Jesús.

Lucas usa de un extraordinario paralelismo entre el nacimiento de Juan y el de Jesús, que sorprende por sus identidades y que es preciso tener en cuenta a la hora de iniciar la exégesis del texto bíblico, de esta primera sección del *Evangelio*. Se ha procurado agrupar de diversas maneras para presentar ese paralelismo, pero, consideramos que lo mejor será establecerlo por medio de dos columnas en las que el lector podrá apreciar esa forma, sin necesidad de otras más complejas, como se establece a continuación:

Relatos de la infancia

Anuncio de los nacimientos

Juan (Lc. 1:5-25)

Los padres sin esperanza de descendencia por esterilidad de la madre (1:5-10)

El mensajero divino (1:11)

Asombro de Zacarías (1:12)

Palabras a Zacarías: “*no temas*” (1:13)

“*Tu mujer dará a luz un hijo*” (1:13)

“*Llamarás su nombre Juan*” (1:13)

“*Será grande delante de Dios*” (1:15)

Pregunta de Zacarías: “*¿En qué conoceré esto?*” (1:18)

Respuesta a Zacarías: “*He sido enviado... a darte estas buenas nuevas*” (1:19)

Señal a Zacarías: “*Ahora quedarás mudo y no podrás hablar*” (1:20)

Jesús (1:26-38)

Los padres sin esperar hijos por no estar casados (1:26-27)

El mensajero divino (1:28)

Asombro de María (1:29)

Palabras a María: “*No temas*” (1:30)

“*Darás a luz un hijo*” (1:31)

“*Llamarás su nombre Jesús*” (1:31)

“*Será grande*” (1:32)

Pregunta de María: “*¿Cómo será esto?*” (1:34)

Respuesta a María: “*El Espíritu Santo vendrá sobre ti*” (1:35)

Señal a María: “*Tu parienta Elisabet, ella también ha concebido un hijo*” (1:36)

Nacimiento y circuncisión

Nacimiento de Juan (1:57)

Nacimiento de Jesús (2:1-12)

Regocijo por el nacimiento (1:58)

Regocijo por el nacimiento (2:15-18)

Circuncisión e imposición del nombre (1:59-64)	Circuncisión e imposición del nombre (2:21)
Reacción al nacimiento (1:65-66)	Reacción al nacimiento (2:25-38)
Cántico: <i>Benedictus</i> (1:68-79)	Cántico: <i>Nunc dimittis</i> (2:29-32)
“El niño crecía” (1:80)	“El niño crecía” (2:40)

Es evidente el paralelismo entre los dos relatos, aunque en ocasiones, como es el nacimiento, hay mucha más extensión en el relato sobre Jesús que sobre Juan. Se aprecia también el interés de Lucas por destacar la supremacía de Jesús sobre Juan.

5. Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet.

Ἐγένετο ἐν ταῖς ἡμέραις Ἡρώδου βασιλέως τῆς Ἰουδαίας
 Hubo en los días de Herodes, rey - de Judea,
 ἱερεὺς τις ὀνόματι Ζαχαρίας ἐξ ἐφημερίας Ἀβιά, καὶ γυνὴ
 un sacerdote por nombre Zacarías de clase de Abías; y mujer
 αὐτῷ ἐκ τῶν θυγατέρων Ἀαρὼν καὶ τὸ ὄνομα αὐτῆς
 de él de las hijas de Aarón, y el nombre de ella
 Ἐλισάβητ.
 Elisabet.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, estar, surgir, haber*, aquí *hubo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*; Ἡρώδου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Herodes*; βασιλέως, caso genitivo masculino singular del nombre común *rey*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Judea*; ἱερεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *sacerdote*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *un tal, uno*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *por nombre*; Ζαχαρίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Zacarías*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἐφημερίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *servicio diario del templo*, posteriormente *clase de sacerdote*; Ἀβιά, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Abías*; καὶ, conjunción

copulativa *y*; γυνή, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *las*; θυγατέρων, caso genitivo femenino singular del nombre común *hijas*; Ἀαρὼν, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Aarón*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del sustantivo que denota *nombre*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; Ἑλισάβετ, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Elisabet*.

Ἐγένετο ἐν ταῖς ἡμέραις Ἡρώδου βασιλέως τῆς Ἰουδαίας. El relato del nacimiento de Juan se remonta a un tiempo en el que reinaba sobre Judea el rey Herodes. Lucas llama a Herodes Antipas el *tetrarca*, a Herodes Agripa, lo nombra por *Agripa*, de modo que éste no podía ser otro que Herodes el Grande, que reinó desde el 37 a. C. al 4 a. C. Era hijo de Antípater, por consiguiente no era judío, sino idumeo. Como consecuencia de la alianza entre los asmoneos y los partos, Herodes fue expulsado de Palestina, trasladándose a Roma, donde ganó el favor del emperador Marco Antonio, otorgándole el senado el título de *rey del país judío*, en el año 40 a. C. Por esa razón tuvo que regresar a Palestina para hacerse cargo del territorio sobre el que reinaba. Aunque Lucas le llama *rey de Judea*, lo hace al ser este el lugar que históricamente, en especial para los judíos, le daba nombre a toda la extensión de su reino, ese es el sentido que Lucas utiliza con ese término (cf. 4:44; 6:17; 7:17; 23:5; Hch. 2:9; 10:37). Los territorios sobre los que Herodes el Grande reinaba, comprendían además de Judea, Galilea, Samaria una gran extensión de Persia y un amplio territorio al sur de Siria. Aquí Lucas lo utiliza para referirse al territorio de Israel, como se aprecia en los dos primeros capítulos del *Evangelio* (cf. 1:65; 2:4). Herodes el Grande dejó profunda huella en el reinado suyo sobre el territorio de Palestina.

El relato lo inicia en una forma muy propia del entorno semita, no usando la forma verbal habitual ἦν, *había*, del verbo εἶμί, *ser, estar*, sino ἐγένετο, del verbo γίνομαι, que indica surgir, o manifestarse en un tiempo señalado, pudiendo traducirse la frase como “*surgió en tiempos del rey Herodes*”.

ἱερεὺς τις ὀνόματι Ζαχαρίας. El personaje que introduce en el relato era un *sacerdote*, cuyo oficio era ministrar en el templo, ofreciendo los sacrificios y haciendo los trabajos propios del santuario, conforme a lo que la ley establecía. Como la mayoría de los sacerdotes,

no vivían en Jerusalén, sino en otros lugares de la nación, acudiendo al santuario durante el tiempo que tenían turnado para el ministerio. En la ciudad residía la alta clase sacerdotal, que se le conocía como los *principales sacerdotes*, muchos de los cuales estaban emparentados con el sumo sacerdote de turno. Era, pues, uno de los sacerdotes que podíamos llamar *humildes* y *piadosos*. El nombre era *Zacarías*. Típicamente hebreo significa *el Señor recuerda*, o también *Yahvé se ha acordado*. No se concreta donde vivía, pero probablemente su residencia estaba en una de las aldeas cercanas a Jerusalén, que podía muy bien ser *Ain-Karim*, que equivale a *fuentes del generoso*, situada en las estribaciones montañosas que rodean Jerusalén a unos siete kilómetros de ella.

ἐξ ἑφημερίας Ἀβιά, Se hace notar que Zacarías era de la *clase de Abías*. Otros traducen como *del turno de Abías*. Esta es una precisión puntual sobre el sacerdote, padre de Juan el Bautista. Estaba vinculado con una de las divisiones que David había hecho para distribuir los sacerdotes que oficiaban por turno en el santuario (1 Cr. 24:3), designando por suertes a los descendientes de los dos hijos de Aarón, Aleazar e Itamar (1 Cr. 24:6). A Abías le correspondió liderar el octavo grupo sacerdotal (1 Cr. 24:10). Luego del cautiverio en Babilonia, los pocos sacerdotes que regresaron a Jerusalén, se dividieron en cuatro grupos, el de los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, el de los hijos de Imer, el de los hijos de Pasur y el de los hijos de Harim (Esd. 2:36-39). Ya en los tiempos de la reconstrucción de la ciudad y el muro, con Nehemías, volvieron a distribuirse los sacerdotes en los veinticuatro grupos que había establecido David, dándose la relación de los *principes* de ellos, esto es, los que lideraban cada grupo (Neh. 12:1-7). Sin embargo Josefo menciona siete clases, que llama *familias*⁵⁰, sin embargo Apion habla de cuatro a los que llama *clanes*⁵¹. Cada uno de los turnos sacerdotales ejercía en el santuario dos veces cada año durante una semana.

καὶ γυνὴ αὐτῷ ἐκ τῶν θυγατέρων Ἀαρὼν Junto con Zacarías, Lucas menciona a su mujer, diciendo que era descendiente de Aarón, es decir, del primer sumo sacerdote de Israel elegido por Dios en tiempo de Moisés. De modo que ambos eran descendientes de Leví, y los dos de la familia sacerdotal. Por esta razón, Juan el Bautista debía ser *sacerdote* al estar entroncado tanto por padre como por madre en la familia sacerdotal de la casa de Aarón. El sacerdote podía contraer

⁵⁰ Flavio Josefo. *Antigüedades*, VII, 14, 7.

⁵¹ Apion. *Apion*, II, 8.

matrimonio con cualquier mujer de Israel, que no tuviese ningún problema personal, como ser una repudiada, ramera, ni viuda, había de ser una mujer soltera (Lv. 21:7, 14). Sin embargo, no se reglamenta nada en cuanto a que tuviera que ser descendiente de la tribu sacerdotal. En el caso concreto del relato, ambos eran de ella.

καὶ τὸ ὄνομα αὐτῆς Ἑλισάβετ. Finalmente da el nombre de la esposa de Zacarías, que se llamaba *Elisabet*. El significado del nombre es incierto, pero podría ser *Dios del juramento, ella jura por Dios*, también *mi Dios es mi tesoro, mi plenitud*. Esta mujer, descendiente de la familia de Aarón, llevaba el mismo nombre que la esposa del primer sumo sacerdote (Ex. 6:23).

6. Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

ἦσαν δὲ δίκαιοι ἀμφοτέροι ἐναντίον¹ τοῦ Θεοῦ, πορευόμενοι ἐν
 Y eran justos ambos delante de - de Dios, andando en
 πάσαις ταῖς ἐντολαῖς καὶ δικαίωμασιν τοῦ Κυρίου ἄμεμπτοι.
 todos los mandamientos y ordenanzas del Señor irreprochables.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, estar*, aquí *eran*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; δίκαιοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *justos*; ἀμφοτέροι, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *ambos, uno y otro*; ἐναντίον, preposición impropia que se construye con genitivo *delante de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*; πορευόμενοι, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo πορεύομαι, *andar*, aquí *andando*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; πάσαις, caso dativo femenino plural del adjetivo indefinido *todas*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἐντολαῖς, caso dativo femenino plural del nombre común *mandamientos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δικαίωμασιν, caso dativo neutro plural del nombre común *ordenanzas*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἄμεμπτοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *irreprochables*.

Notas:

¹ ἐναντίον, *delante de*, como preposición impropia, según lectura en κ, Β, C*, Ψ, 579, 892, 1241, 1844, 12211; II^{lat, vid}.

² ἐνώπιον, *en presencia de, delante*, como adjetivo, conforme a las lecturas en A, C³, D, K, L, P, W, Γ, Δ, Θ, Ξ, f^{1, 13, 33}, 565, 700, 1424, 2542, 20.

ἦσαν δὲ δίκαιοι ἀμφοτέροι ἐναντίον τοῦ Θεοῦ, El testimonio que el Espíritu da, por medio de Lucas, de los padres de Juan es que eran *justos* delante de Dios. No se trataba de practicar obras aparentemente piadosas, sino que se comportaban como correspondía a quienes sabían que sus vidas estaban siempre delante de Dios. La idea que se destaca en el término *justos*, no es que ellos habían conseguido ser justificados por sus obras, ya que por las obras de la ley nadie puede justificarse (Ro. 1:17; Gá. 3:11). Este era el conocimiento que tenían los creyentes de la antigua dispensación, como se lee: “*Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano*” (Sal. 143:2). La salvación se alcanza por gracia mediante la fe (Ef. 2:8-9). En cualquier tiempo, en cualquier dispensación los hombres se han salvado de esta manera y la justificación ha sido siempre por fe. Abraham fue justificado al creer a Dios (Hab. 2:4; Ro. 4:3; Stg. 2:23). Por esa misma razón los verdaderos israelitas no son los descendientes biológicos de Abraham, sino los que son de la fe de Abraham, “*pues no es juicio el que lo es exteriormente... sino que es juicio el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios*” (Ro. 2:28-29). Todo creyente en Dios, que le ama porque le conoce, obedece a la voluntad de Dios, haciendo cuanto Él demanda en Su Palabra. Dios, por Su Espíritu, libera al creyente del poder rebelde del pecado y le capacita para una vida de obediencia (1 P. 1:2). El mismo Señor advirtió a los Suyos que el reconocimiento de Él como Señor, llevaba vinculada la obediencia a cuanto Él decía (6:46). Esta realidad de vida en obediencia caracteriza al verdadero creyente (1 Ts. 1:9). Zacarías y Elisabet, creyentes en Dios, manifestaban esa realidad en una vida de obediencia a lo que Él había determinado para el pueblo de Israel en la antigua dispensación. Debe notarse que la obediencia no era una mera apariencia que no dejaría de ser otra cosa que hipocresía, sino que era real puesto que, según el texto, vivía de ese modo “*delante de Dios*”. Él no se conforma con la apariencia, sino que testifica según la realidad del corazón, por tanto, eran creyentes sinceros que estaban comprometidos con la vida de obediencia a Dios.

πορευόμενοι ἐν πάσαις ταῖς ἐντολαῖς καὶ δικαιώμασιν τοῦ Κυρίου ἄμεμπτοι. La vida de ellos era de obediencia a *los mandamientos* y a las *ordenanzas*. Mandamientos podían considerarse a toda la ordenación que obligaba y establecía la forma de vida. Las ordenanzas eran las disposiciones legales en general, que comprendía también la ley

ceremonial con sus múltiples exigencias. Ambas cosas, los *mandamientos* y las *ordenanzas*, deben considerarse aquí como una endíadis⁵². Por tanto, ha de entenderse que abarcaba a todo el campo de la ley.

πορευόμενοι ἐν El uso del verbo πορεύομαι πάσαις ταῖς ἐντολαῖς καὶ δικαιώμασιν τοῦ Κυρίου ἄμεμπτοι, *andar*, tiene que ver con expresión visible de comportamiento en la vida. Ellos dos tenían un comportamiento conforme a la voluntad de Dios y era visible a todos de este modo. Muchos de los líderes religiosos de aquel tiempo, entre los que también estaban los *sumos sacerdotes* y gran parte de los *fariseos*, vivían vidas de piedad aparente. Procuraban manifestar el cumplimiento más severo y estricto de los mandamientos, para que las gentes los viesan y fuesen alabados de ellos. Los verdaderos creyentes, viven orientados a Dios y no a los hombres. Estos son los que tienen vidas en las que se manifiesta la *verdadera eficacia de la piedad*. El adjetivo con que se cierra la oración ἄμεμπτοι, *irreprochables* o *irreprehensibles*, determina la realidad de la vida de obediencia y piedad del matrimonio. No eran *irreprehensibles* delante de los hombres, sino delante del Señor. Esto no significa que fuesen impecables o que no tuviesen ninguna cosa que pudiera ser contraria a la ley, en ningún momento, sino que su vida era de abierta sumisión al Señor, en una ética consecuente con ella. Lo que la ley determinaba, ellos lo cumplían, con las imperfecciones propias de los hombres. De otro modo, vivían consecuentemente con su fe.

Sería bueno destacar aquí la lección que cada creyente debiera recibir en el ejemplo de vida de Zacarías y Elisabet. Ellos vivían en obediencia y en forma correctamente delante de Dios. No se trataba de guardar algunos, sino todos los mandamientos, no era el cumplimiento de alguna ordenanza, sino de todas ellas. De este modo, los *sacerdotes espirituales* que somos cada creyente en la iglesia hoy, estamos llamados a la obediencia plena de cuanto el Señor ha establecido. No se trata de guardar la *mayoría* de los mandamientos, sino la totalidad de lo establecido. No consiste en guardar los principios fundamentales de la fe, predicarlos y demandarlos, sino el gran mandamiento que distingue la vida del creyente, que es el amor (Jn. 13:35).

⁵² Expresión de un solo concepto usando dos nombres.

7. Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada.

καὶ οὐκ ἦν αὐτοῖς τέκνον, καθότι ἦν ἡ Ἐλισάβητ στεῖρα, καὶ
 Y no tenían ellos hijo, puesto que era - Elisabet estéril, y
 ἀμφότεροι προβεβηκότες ἐν ταῖς ἡμέραις αὐτῶν ἦσαν.
 ambos avanzados en los días de ellos eran.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa y; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, estar, tener*, aquí *tenían*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; τέκνον, caso nominativo neutro singular del nombre común *hijo*; καθότι, conjunción causal *porque, puesto que*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, estar*, aquí *era*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἐλισάβητ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Elisabet*; στεῖρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *estéril*; καὶ, conjunción copulativa y; ἀμφότεροι, adverbio *ambos, cada uno*; προβεβηκότες, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo προβαίνω, *avanzar, seguir*, aquí *avanzados*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo definido *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, estar*, aquí *eran*.

καὶ οὐκ ἦν αὐτοῖς τέκνον, καθότι ἦν ἡ Ἐλισάβητ στεῖρα,
 Un profundo contraste entre los dos versículos. En el anterior se da testimonio del matrimonio como personas obedientes a Dios y que caminaban conforme a Su voluntad. Para la teología judía la obediencia a Dios era la condición para ser bendecido, expresada en la fecundidad en la familia, en los campos y en el ganado (Dt. 7:12-13). Por el contrario, la maldición de Dios por el pecado y la desobediencia produciría esterilidad, que entraba dentro del campo del castigo divino por algún pecado grave. En general, una mujer que no tenía hijos se la consideraba como desdichada (cf. Gn. 16:4, 11; 29:32; 30:1; 1 S. 1:5-6; 2 S. 6:23). Sin embargo, la esterilidad no era siempre ocasionada por el pecado, sino usada por la misericordia divina para manifestar la omnipotencia de Dios y restaurar lo que para el hombre era un deshonor. Como dice el profesor Juan Leal: “*En este caso, la esterilidad no es una afrenta real, una maldición divina, sino como un primer paso en el camino de la salvación. Castigo normal del pecado,*

la esterilidad se convierte, según los designios secretos y omnipotentes de Dios, en salvación y fecundidad (cf. Gá. 4:27)⁵³. Ese es el pensamiento que motiva el relato de Lucas. Isabel, la esposa de Zacarías, va a pasar por la experiencia de las grandes mujeres de Israel. Estéril había sido Sara, la esposa de Abraham (Gn. 16:1); Rebeca, esposa de Isaac, madre de Jacob (Gn. 25:21); Raquel, esposa de Jacob (Gn. 30:1); la mujer de Manoa, la madre de Sansón (Jue. 13:2); Ana, la esposa de Elcana, la madre de Samuel (1 S. 1:2). Elisabet es como las madres de los grandes hombres de Israel, ya que según Jesús dijo, Juan fue el más grande de todos los hombres (Mt. 11:11).

καὶ ἀμφοτέροι προβεβηκότες ἐν ταῖς ἡμέραις αὐτῶν ἦσαν. Lucas usa aquí por primera vez la *conjunción* καθότι, que sólo él usa en el Nuevo Testamento⁵⁴ y que significa *porque*, o *puesto que*, para vincular la primera dificultad con otra que expresa a continuación. Además del grave problema de la esterilidad de Elisabet, se añadía que los dos eran ya avanzados en edad. Es la referencia habitual para referirse a la imposibilidad física de concebir un hijo. La dificultad es evidente, no solo era estéril, sino también anciana. Es decir, no habían podido tener hijos antes porque Elisabet era estéril, y no podían tenerlos en lo sucesivo porque ambos eran ancianos. Los planes de Dios y Sus obras exceden en todo al pensamiento y a la posibilidad del hombre, sobre todo en lo que se refiere a la línea de la promesa, que alcanzará su máxima expresión en el nacimiento de Jesucristo, el Salvador.

8. Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase.

Ἐγένετο δὲ ἐν τῷ ἱερατεύειν αὐτὸν ἐν τῇ τάξει τῆς
 Y sucedió en el ejercicio del servicio sacerdotal por él en el turno del
 ἐφημερίας αὐτοῦ ἔναντι τοῦ Θεοῦ,
 orden de él delante - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suced*er, *acontecer*, aquí *sucedió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερατεύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἱερατεύω, *servir como sacerdote*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del

⁵³ Juan Leal. o.c., pág. 49.

⁵⁴ Aparece en Lc. 1:7; 19:9; Hch. 2:24, 45; 4:35; 17:31.

pronombre personal declinado *por él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῆς, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; τάξει, caso dativo femenino singular del nombre común *orden, manera, turno*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἑφημερίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *orden, clase*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἔναντι, preposición impropia que se construye con genitivo *delante de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

Ἐγένετο δὲ ἐν τῷ ἱερατεύειν αὐτὸν ἐν τῇ τάξει τῆς ἑφημερίας αὐτοῦ ἔναντι τοῦ Θεοῦ, Con una forma peculiar en Lucas, introduce la siguiente situación histórica con la expresión que literalmente dice: *y sucedió en el servicio sacerdotal*. El escritor lleva al lector al interior del santuario en Jerusalén donde Zacarías estaba ministrando como sacerdote en el turno que le correspondía al grupo sacerdotal que le correspondía. El servicio ministerial lo ejercía *delante de Dios*. Nada había en la vida de Zacarías que no estuviese directamente relacionado con Dios. Era una vida ejemplar, literalmente *irreproachable*, porque entendía que estaba *delante* de Dios. Aquí su ministerio era un privilegio que Dios le había concedido al haberle hecho nacer en la tribu sacerdotal de Leví y dentro de ella ser descendiente de la familia de Aarón.

9. Conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor.

κατὰ τὸ ἔθος τῆς ἱερατείας ἔλαχε τοῦ θυμιᾶσαι
 Conforme a la costumbre del sacerdocio le tocó en suerte el quemar incienso
 εἰσελθὼν εἰς τὸν ναὸν τοῦ Κυρίου¹,
 entrando al santuario del Señor.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: κατὰ, preposición propia de acusativo *de acuerdo con, conforme a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἔθος, caso acusativo neutro singular del nombre común *costumbre, hábito, uso*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἱερατείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *función sacerdotal, sacerdocio*; ἔλαχε, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαγχάνω, *obtener por suerte, obtener en reparto, ser nombrado por sorteo, sortear, corresponder en suerte o reparto*, τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *lo*; θυμιᾶσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo θυμιάω, *quemar incienso*; εἰσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entrando*; εἰς, preposición propia de

acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo definido *el*; ναὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *santuario, lugar santo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*.

Notas. Crítica Textual, lecturas alternativas:

¹ Θεοῦ, *Dios*, se lee de esta forma en C*, D, Ψ, 579, 1424, 2542.

κατὰ τὸ ἔθος τῆς ἱερατείας ἔλαχε τοῦ θυμιᾶσαι εἰσελθὼν εἰς τὸν ναὸν τοῦ Κυρίου, Ofrecer el incienso era uno de los ministerios sacerdotales más importantes en cada día, por tanto muy deseado por los sacerdotes. En cada una de las clases sacerdotales, veinticuatro como en tiempo de David, había un número grande de sacerdotes, por lo que no solo debían distribuirse las funciones generales, sino que se sorteaban aquellas que se le daban una condición más elevada. La más deseada era la de ofrecer el incienso sobre el *altar de oro*, que estaba situado en el *Lugar Santo*, delante del velo que lo separaba del *Lugar Santísimo*, al que sólo accedía una vez al año el sumo sacerdote con una porción de la sangre del sacrificio de la expiación. Cada día se celebraban cuatro sorteos para elegir entre ellos, que según Josefo eran ochocientos semanales⁵⁵; y así se establecía al que le correspondía purificar el altar de los holocaustos; al que debía ocuparse de limpiar el altar del incienso y cuidar del candelabro de los siete brazos; al que ofrecería el incienso sobre el altar de oro; y también al que debía organizar el transporte de las víctimas.

Muchos sacerdotes nunca lograban ofrecer el incienso. A Zacarías le correspondió en suerte cuando era ya de *edad avanzada*, lo que supone que estaría cerca del final de su ministerio sacerdotal. El día en el templo comenzaba al despuntar el alba. Eso exigía que todos madrugasen cada día. Un sacerdote que dormía fuera del templo, encargado de supervisar los preparativos para el día, llegaba repentina e inesperadamente a la puerta del santuario en cualquier momento antes del alba y llamaba para que se le abriese⁵⁶. Una vez dentro, decía a los que estaban en el santuario: “*Todos los que os habéis lavado, venid y echad suertes*”. El baño de purificación ritual tenía que haber sido tomado antes de la llegada del supervisor, ya que no era posible acceder al atrio y comenzar el servicio si no se había bañado. El resto del día

⁵⁵ F. Josefo. o.c., 2. 8.

⁵⁶ Alusión a esto por parte de Jesús (Mr. 13:35).

solo debían lavar las manos y los pies para entrar al santuario⁵⁷. Los que estaban preparados seguían al sacerdote supervisor a través de un portillo y al atrio. En ese lugar se dividían en dos grupos, llevando cada uno de ellos una antorcha y dirigiéndose uno hacia el este y otro hacia el oeste. Luego de esta ronda de inspección se reunían en la cámara en la que se preparaba la oblación diaria del sumo sacerdote e informaban que todo estaba bien. Los sacerdotes que debían preparar la ofrenda del sumo sacerdote comenzaban su labor, mientras que los otros pasaban a la *Cámara de las Piedras Pulidas*, lugar donde también se reunía el sanedrín, para echar suertes para los servicios del día. En total se echaban cuatro suertes, mencionadas antes. Para proceder a este sorteo, los sacerdotes se ponían de pie en círculo alrededor del presidente. Éste quitaba la mitra a uno de ellos, por un momento, para que todos supiesen que se comenzaría a contar por él. Todos los sacerdotes levantaban la mano enseñando uno o más dedos, que le representaban, porque en Israel no era lícito contar a las personas. El presidente decía un número e inmediatamente comenzaba la cuenta por el que se le había quitado la mitra y seguía hasta terminar en uno de ellos, sobre ese había recaído la suerte. La *tercera* suerte era la más importante, y determinaba quien iba a ofrecer el incienso. Nadie debía participar en el recuento si alguna vez ya había hecho este servicio. Las suertes eran válidas para todos los servicios, salvo la del *incienso*, que volvía a repetirse por la tarde para la ofrenda vespertina del incienso.

El altar del incienso era cuadrado, de un codo de longitud y lo mismo de anchura, por dos codos de alto, lo que suponía medio codo más alto que la mesa de los panes de la proposición, y un codo menos que el candelero, con cuatro cuernos, situados cada uno en una esquina. De madera de acacia, forrado de oro y rodeado en la parte superior por una especie de barandilla, también de oro, que impedía que los tizones cayesen del altar. El incienso que se quemaba sobre ese altar era de una composición que Dios había indicado a Moisés (Ex. 30:34-35). Mientras se ofrecía el primer sacrificio del día en el atrio del templo, dos sacerdotes que les correspondía esta labor, preparaban las lámparas del candelero y disponían el altar del incienso. Como todos estos muebles estaban en el *Lugar Santo*, la primera parte del santuario, el servicio exigía que los sacerdotes entraran a este lugar.

Precedida por un tiempo de oración, se echaba la *tercera suerte* que era la que establecía el sacerdote que lo haría. Esta suerte, para que pudiera participar en ella el mayor número de sacerdotes, se repetía por

⁵⁷ A esto hizo alusión Jesús (Jn. 13:10).

la tarde para el sacrificio vespertino. Aquel sobre quien recaía la suerte escogía entre sus amigos a los dos que iban a ayudarlo en el servicio. El sacerdote escogido para ofrecer el incienso y sus dos ayudantes se acercaban al altar del holocausto, situado en el atrio. Uno llenaba de incienso un incensario, sostenido en un recipiente de plata, y otro colocaba en un recipiente de oro carbones encendidos del altar del holocausto. Con estos preparativos accedían al *Lugar Santo*, subiendo por las gradas que lo separaban del atrio. Cuando entraban en él, se hacía sonar un instrumento que llamaba a los sacerdotes que se congregaban de todos los lugares, mientras los levitas se preparaban para el servicio de canto. Los sacerdotes que habían preparado el altar, retiraban los utensilios utilizados y ellos también salían adorando. Uno de los dos ayudantes del sacerdote seleccionado para ofrecer el incienso, extendía los carbones sobre el altar de oro, mientras el segundo preparaba el incienso. El sacerdote que le había tocado en suerte ofrecer el incienso quedaba a solas en el *Lugar Santo*, esperando la señal que el sacerdote que presidía el ceremonial del santuario aquel día debía darle para que comenzase a quemarlo. Mientras toda la gente que había venido para adorar, se retiraba al atrio exterior y se postraba extendiendo sus manos mientras oraban en silencio. Era un momento solemne en el que todos los edificios del templo quedaban sumidos en un profundo silencio. Mientras el sacerdote ponía el incienso sobre el altar de oro y la nube se levantaba desde el altar delante del Señor⁵⁸. Esto es lo que Lucas resume en el versículo.

10. Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso.

καὶ πᾶν τὸ πλῆθος ἦν τοῦ λαοῦ προσευχόμενον ἔξω τῆ ὥρα
 Y toda la multitud estaba del pueblo orando fuera a la hora
 τοῦ θυμιάματος.
 del incienso.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa y; πᾶν, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλῆθος, caso nominativo neutro singular del nombre común *gentío, multitud*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo definido declinado *del*; λαοῦ, caso genitivo masculino

⁵⁸ Para una descripción más detallada ver *El templo su ministerio y servicios en tiempo de Cristo*. Alfred Edersheim. Terrassa. Pág. 155-190.

singular del nombre común *pueblo*; προσευχόμενον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *orando*; ἔξω, adverbio de lugar *fuera*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; ὥρα, caso dativo femenino singular del nombre común *hora*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; θυμιάματος, caso genitivo masculino singular del nombre común *incienso*.

καὶ πᾶν τὸ πλῆθος ἦν τοῦ λαοῦ προσευχόμενον ἔξω τῇ ὥρᾳ τοῦ θυμιάματος. Como se ha indicado antes, mientras el sacerdote ofrecía el incienso sobre el altar en el *Lugar Santo*, la gente que había venido al templo, se retiraba al atrio y se postraba con las manos extendidas mientras oraba en silencio. No puede afirmarse a la vista del relato si era la hora de la mañana o la de la ofrenda del incienso de la tarde. Si bien era normal que una mayor cantidad de personas asistieran al sacrificio de la tarde que al temprano de la mañana. Lucas usa el sustantivo πλῆθος, con varios significados como *gran cantidad*, *gran número*, *muchedumbre*, *multitud*, etc. Es una palabra muy propia de Lucas que la emplea veinticinco veces, mientras que en el resto del Nuevo Testamento solo aparece ocho veces.

En un gran simbolismo, las oraciones de la gente y de los sacerdotes se unían al incienso que subía delante de Dios. Esta es la razón de la expresión del Salmo: “*Suba mi oración delante de ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde*” (Sal. 141:2). En esa misma línea está la visión de Juan en donde el incienso está unido a la oración de los santos (Ap. 5:8).

11. Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso.

ὤφθη δὲ αὐτῷ ἄγγελος Κυρίου ἐστῶς ἐκ δεξιῶν τοῦ
 Y se apareció a él ángel del Señor en pie a derecha del
 θυσιαστηρίου τοῦ θυμιάματος.
 altar del incienso.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὤφθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ὀράω, *ver*, *mirar*, *contemplar*, aquí *fue visto*, de ahí la traducción *se apareció*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero*, *más bien*, *y*, *y por cierto*, *antes bien*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ἄγγελος, caso nominativo masculino singular del nombre común *ángel*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular

del nombre divino declinado *del Señor*; ἐστῶς, caso nominativo masculino singular del participio de perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, *estar de pie, quedarse quieto, presentarse*, aquí *en pie*; ἐκ, preposición propia de genitivo *a*; δεξιῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *derecho, diestro*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *del*; θυσιαστηρίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *altar*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *del*; θυμιάματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *incienso*.

ὄφθη δὲ αὐτῷ ἄγγελος Κυρίου. Lucas usa el verbo ὀράω, *ver, mirar*, para referirse a la aparición del ángel. Es la forma que usará para hablar de las apariciones de Jesús a los discípulos después de la resurrección (cf. 24:34; Hch. 2:3; 7:2, 26, 30, 35; 9:17; 13:31; 16:9). Quien se apareció a Zacarías fue *un ángel del Señor*. En el texto griego no hay artículo delante de la palabra ángel, aunque más adelante se dará el nombre, de modo que es un ángel específico, uno de los del Señor que fue enviado con mensajes tanto a Zacarías como a María, para anunciarles el nacimiento sobrenatural de Juan y de Jesús. El nombre de este ángel es Gabriel (v. 19).

El ángel se había aparecido a Zacarías y se mantenía en pie a la derecha del altar del incienso. En la pared interior de la derecha estaba el candelero, ahora bien, no se dice que estuviese entre el altar y el candelero, sino sólo a la derecha del altar. Con toda seguridad la aparición del ángel tuvo lugar cuando Zacarías estaba solo en el momento de ofrecer el incienso. El silencio se debía ir produciendo y la gente que acudió a la oración en esa hora del día, estaría comenzado a postrarse en tierra para la adoración, bien de la mañana o de la tarde.

12. Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor.

καὶ ἐταράχθη Ζαχαρίας ἰδὼν καὶ φόβος ἐπέπεσεν ἐπ' αὐτόν.
 Y se turbó Zacarías al ver y temor vino sobre él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐταράχθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ταραύσσω, *inquietar, turbar, perturbar*, aquí *se turbó*; Ζαχαρίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Zacarías*; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ὀράω, *ver, mirar, observar*, aquí en sentido de *al ver*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φόβος, caso nominativo masculino singular del nombre común *miedo, temor*; ἐπέπεσεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐπιπίτω, *sobrecoger, caer sobre, venir, apoderarse de*, aquí

vino; ἐπ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre; αὐτόν*, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

καὶ ἐταράχθη Ζαχαρίας ἰδὼν καὶ φόβος ἐπέπεσεν ἐπ' αὐτόν. La presencia del ángel llenó de turbación a Zacarías, a la vez que un temor sobrecogió su persona. Es la reacción natural del hombre ante una manifestación sobrenatural. ¿Hubo en esa ocasión un resplandor deslumbrante por la presencia del ángel? Nada se dice de fenómeno alguno que le acompañase, tan solo que se apareció en el lugar donde él estaba ministrando en sus funciones sacerdotales. La simple aparición del ángel, aunque no estuviese acompañada de ninguna manifestación propia de la gloria celestial, era suficiente para estremecer a un hombre piadoso como el sacerdote Zacarías. Esta reacción ante lo sobrenatural en el relato de Lucas es típica y la usa varias veces (cf. 1:12, 13, 30, 65; 2:9, 10)⁵⁹. El temor ante lo divino no es una manifestación de terror, sino el sobrecogimiento propio del hombre ante la grandeza de las cosas de Dios. Esa es la razón por la que el apóstol Pablo pide a los creyentes que vivan la salvación con temor y temblor (Fil. 2:12). Nada hay de Dios que no merezca respeto reverente.

13. Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan.

εἶπεν δὲ πρὸς αὐτόν ὁ ἄγγελος¹. μὴ φοβοῦ, Ζαχαρία, διότι
 Pero dijo a él el ángel: No temas, Zacarías, porque
 εἰσηκούσθη ἡ δέησις σου, καὶ ἡ γυνή σου Ἐλισάβετ γεννήσει
 fue escuchada la petición de ti, y la mujer de ti Elisabet engendrará
 υἱόν σοι καὶ καλέσεις τὸ ὄνομα αὐτοῦ Ἰωάννην.
 hijo a ti y llamarás el nombre de él Juan.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo definido *el*; ἄγγελος, caso nominativo masculino singular del nombre común *ángel*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación condicional

⁵⁹ También Hch. 2:43; 5:5-11; 9:31; 19:17.

no; φοβοῦ, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo φοβέομαι, *temer, tener miedo*, aquí *temas*; Ζαχαρία, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Zacarías*; διότι, conjunción causal *porque*; εἰσηκούσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo εἰσακούω, *escuchar, atender, hacer caso*, aquí *fue escuchada*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δέησις, caso nominativo femenino singular del nombre común *oración, petición*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καί, conjunción copulativa *y*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo definido *la*; γυνή, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; Ἐλισάβετ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Elisabet*; γεννήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, *engendrar*, aquí *engendrará*; υἱόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hijo, descendiente*; σοι, caso acusativo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; καί, conjunción copulativa *y*; καλέσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí *llamarás*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del sustantivo que denota *nombre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Juan*.

Notas: Crítica Textual. Lecturas alternativas.

¹Κυρίου, *del Señor*, sigue a ἄγγελος, según lectura en Θ, 700, c, ff², 1, sa^{mss}.

Se omite en D, 1, 579, Or^{lat}.

εἶπεν δὲ πρὸς αὐτὸν ὁ ἄγγελος: μὴ φοβοῦ, Ζαχαρία, Ante el temor de Zacarías y su natural turbación acude el ángel con palabras de aliento. “*No temas*” es una expresión muy propia del Antiguo Testamento, en apariciones de ángeles o manifestaciones sobrenaturales relacionadas con Dios, pero que ocurre de la misma manera en el Nuevo Testamento (cf. Gn. 15:1; 26:24; 46:3; Ex. 14:13,14; Jos. 1:9; 11:6; Jue. 6:23; 2 R. 19:6, 7; 1 Cr. 28:20; 2 Cr. 20:15; 32:7; Neh. 4:14; Sal. 49:16; 91:5; Is. 10:24; 37:6; 41:10, 13, 14; 43:1, 5; 44:2, 8; Dn. 10:19; Zac. 8:13; Mt. 14:27; 17:7; 28:10; Mr. 5:36; Lc. 1:30; 2:10; 5:10; 8:50; 12:4, 7, 32; Jn. 14:1, 27; 16:33; Hch. 18:9; 27:24; He. 13:6; 1 P. 3:14; Ap. 1:17). Siendo un presente de imperativo el que usa Lucas para las palabras primeras del ángel, equivale a una acción continuada, como si dijese: *deja de temer*. Usa el vocativo *Zacarías* para determinar con quien está hablando.

διότι εισηκούσθη ἡ δέησις σου, Zacarías había elevado una oración a Dios, a la que el ángel se refiere, por tanto, no debía tener temor ya que esa petición es escuchada por Dios, quien manda al ángel para que de estaba buena noticia al anciano sacerdote. ¿Qué petición era? No hay referencia alguna en el pasaje. Por el contexto inmediato debe tratarse de una petición en cuanto al problema que tenía el matrimonio de estar sin descendencia. Ya se ha considerado antes la problemática que esto suponía en el contexto social y religioso de Israel. ¿Había estado pidiendo un milagro que permitiese el nacimiento de un hijo? ¿Mantenía Zacarías esa súplica, aunque ambos eran ancianos e incapaces de engendrar un hijo? Algunos consideran que la petición de Zacarías tenía que ver con la venida del Mesías, como escribe el profesor Juan Leal:

*“Es posible que Zacarías pidiera simplemente la venida del Mesías y del que había de preparar sus caminos. Dios le concede lo esencial de lo que pide y algo más: un hijo precursor del Mesías”*⁶⁰.

Cualquier intento de precisar la oración que Dios respondía a Zacarías, no deja de ser sino mera hipótesis, sin base bíblica. En general, el sacerdote oraba en la presencia de Dios, al adorarle ofreciendo el incienso por la bendición del pueblo. Dios responde a esa oración anunciándole el nacimiento del precursor del Mesías, que coincidía con la solución del problema del anciano matrimonio.

Nada podía ser más sorprendente para Zacarías que el anuncio de la concepción de un hijo suyo, que sería engendrado en Elisabet. Junto con el anuncio que no era otra cosa que un regalo divino, el mismo Dios le asigna el nombre de Juan como debía ser llamado el niño que nacería. El nombre hebreo *Yehôhànan*, equivale a *Yahvé hace misericordia*, o *Yahvé da gracia*. Ese nombre era frecuente entre los sacerdotes (1 Cr. 26:3; Esd. 10:6; Neh. 12:13, 42). El precursor del Mesías hablaría en su mismo nombre de la razón y causa de la salvación del hombre, que es la gracia de Dios. Dios hace misericordia de los miserables pecadores enviando a Su Hijo para ser el Salvador del mundo. Dios da gracia, que no es otra cosa que el amor en descenso, por el que el Señor viene al hombre, ya que este nunca iría por sí mismo a Él. Juan que llamaría a todos al arrepentimiento, era designado para preparar el camino de Jesús, que es Dios en encuentro de gracia con el hombre. Es el buscador del pecador para salvarle (19:10). Asignar un nombre para un padre o para una madre era manifestar el pensamiento que ellos tenían sobre lo

⁶⁰ Juan Leal. o.c., pág. 51.

que deseaban que fuera su hijo, pero, en esta ocasión es Dios mismo el que le impone el nombre conforme a Su pensamiento, en el que se establece la síntesis de su oficio profético para el que había sido designado por el Señor. Conforme a su nombre que equivale a *Yahvé da gracia*, sería el mensaje suyo: “*He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*” (Jn. 1:29).

14. Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento.

καὶ ἔσται χαρά σοι καὶ ἀγαλλίασις καὶ πολλοὶ ἐπὶ τῇ γενέσει
 Y tendrás gozo tú y júbilo y muchos por el nacimiento
 αὐτοῦ χαρήσονται.
 de él se alegrarán.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔσται, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἶμί, *ser, estar, tener*, aquí *tendrás*; χαρά, caso nominativo femenino singular del nombre común *gozo, alegría*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀγαλλίασις, caso nominativo femenino singular del nombre común *júbilo, regocijo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *muchos*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *por*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; γενέσει, caso dativo femenino singular del nombre común *nacimiento*; αὐτοῦ, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; χαρήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo χαίρω, *alegrarse, gozarse*, aquí *se alegrarán*.

καὶ ἔσται χαρά σοι καὶ ἀγαλλίασις. El ángel anuncia un tiempo de alegría exultante para Zacarías. Un gozo desbordante llenará su vida. Sin duda primariamente el nacimiento de un hijo desbordaría el gozo del corazón del anciano, pero hay mucho más, como se apreciará en el versículo siguiente. *Gozo y alegría*, van unidas en Lucas como expresión de regocijo por la obra de salvación. Estas palabras expresan en la LXX la manifestación gozosa por la aparición y obra del Mesías. Gozo habla más de intimidad en el individuo, mientras que alegría es la manifestación externa de un corazón gozoso.

καὶ πολλοὶ ἐπὶ τῇ γενέσει αὐτοῦ χαρήσονται. No solo el padre rebosaría de júbilo, sino que también *muchos* se alegrarían grandemente por el nacimiento de Juan. Por medio de su ministerio muchos dejarán las tinieblas para caminar en la luz. En el Antiguo

Testamento por la obra mesiánica y la presencia del Mesías se habla de grandes manifestaciones de gozo y alegría (cf. Is. 51:3, 11; Jer. 31:12, 13; Sof. 3:14-17). El gozo que no se manifestaba en Israel debido a las circunstancias adversas que la nación vivía desde el cautiverio a causa del pecado, vuelve a surgir con fuerza por la llegada del Mesías, Rey, que Dios había prometido a Su pueblo (Sal. 133:11-16).

15. Porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.

ἔσται γὰρ μέγας ἐνώπιον [τοῦ] Κυρίου¹, καὶ οἶνον καὶ σίκερα
 Porque será grande delante del Señor, y vino y licor
 οὐ μὴ πῖνῃ, καὶ Πνεύματος Ἁγίου πλησθήσεται ἔτι ἐκ
 de ningún modo beberá, y de Espíritu Santo será lleno aun desde
 κοιλίας μητρὸς αὐτοῦ,
 vientre de madre de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *será*; γὰρ, conjunción causal *porque*; μέγας, caso nominativo masculino singular del adjetivo *grande*; ἐνώπιον, preposición impropia de genitivo *delante*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἶνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *vino*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σίκερα, caso acusativo neutro singular del nombre común *licor, bebida alcohólica*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ambas negaciones juntas equivale, a *de ningún modo*, πῖνῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *beberá*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre divino declinado *de Espíritu*; Ἁγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *Santo*; πλησθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo πίνπλημι, *llenar, cumplir*, aquí *será lleno*; ἔτι, adverbio *aun*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de, desde*; κοιλίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *vientre*; μητρὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *madre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

¹ τοῦ Κυρίου, *del Señor*, lectura en B, D, K, L^c, W, Γ, Δ, 565, 892, pm; Ireneo^{lat}.

Κυρίου, *del Señor*, sin artículo según se lee en κ, A, C, L^{*}, f¹, 33, 579, 1241, 2542, 844, 2211, pm, Cirilo.

τοῦ Θεοῦ, *de Dios*, como aparece en Θ, Ψ, *f*¹³, 700, 1424.

Análisis morfológico.

ἐνώπιον, Es el acusativo neutro singular del adjetivo ἐνώπιος, *frontero*, *situado enfrente*, *el que está a la vista*, *ante el rostro de*, que se convirtió en adverbio de lugar *enfrente*. En el helenismo se construye con genitivo y se emplea como preposición impropia.

ἔσται γὰρ μέγας ἐνώπιον [τοῦ] Κυρίου El ángel anuncia a Zacarías que Juan, el hijo que va a nacerle será *grande delante del Señor*. La grandeza que se anuncia para el que va a nacer está relacionada con el Señor, esto es, Dios determina y anuncia desde Su sola omnisciencia que Juan será grande. Ahora bien, la grandeza de Juan está marcadamente contrastada con la grandeza de Jesús, de la que se hablará más adelante (v. 32). Juan nunca estuvo vinculado con Dios como *Hijo del Altísimo*, por tanto, la grandeza de profeta nada tiene que ver con la inmensa grandeza que corresponde a la Persona Divina del Verbo encarnado, que eternamente es *Hijo* en relación paterno-filial de la Deidad. En este caso la medida de lo que será Juan la da Dios mismo, por tanto, no podrá dejar de serlo. Esta grandeza no será delante de los hombres, sino *delante* de Dios. La preposición ἐνώπιον, es uno de los términos propios de Lucas. No tiene que ver con asunto religioso, sino como asunto vivencial, es decir, Juan sería grande porque Dios lo dice y su vida de grandeza espiritual discurrirá *delante* de Él. En la LXX el adjetivo μέγας, sin complemento se refiere a Dios. Más adelante el Señor dará testimonio de la grandeza de Juan: “*Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él*” (7:28).

καὶ οἶνον καὶ σίκερα οὐ μὴ πίη, Dios consagra a Juan para un ministerio de excepcional importancia, esta dedicación entra dentro del compromiso de *nazareato* establecido en la ley: “*...El hombre o la mujer que se apartare haciendo voto de nazareo, para dedicarse a Jehová, se abstendrá de vino y de sidra; no beberá vinagre de vino, ni vinagre de sidra, ni beberá ningún licor de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas. Todo el tiempo de su nazareato, de todo lo que se hace de la vid, desde los granillos hasta el hollejo, no comerá*” (Nm. 6:2-4). En el nazareato, podía una persona apartar parte de su vida para dedicarla enteramente a Dios, pero también Él podía apartar a alguno con ese propósito. Ese es el caso de Sansón a quien Dios establece la misma conducta (Jue. 13:3-5). En el de Samuel, fue su madre quien promete a Dios que su hijo sería dedicado a Él y que “*no pasaría navaja sobre su cabeza*” (1 S. 1:11), regla establecida también

para el nazareo (Nm. 6:5). A Juan se le prohíbe el uso de vino y de cualquier otra bebida alcohólica. La palabra σίκερα, denota cualquier tipo distinto del vino, con contenido de alcohol. Así escribe Joseph A. Fitzmyer, sobre esta palabra:

“La palabra griega σίκερα, que normalmente se traduce como licor, puede dar lugar a interpretaciones equívocas. El término es una simple transcripción griega del arameo sikrā’, en hebreo sēkār, en acadio sikaru, que se refiere a una bebida alcohólica distinta del vino; podría equivaler a nuestra actual cerveza –o incluso a una bebida tan española como la sidra–, pero tanto las materias primas de su elaboración en aquella época como las connotaciones culturales de su comercialización en nuestra sociedad no hacen muy aconsejable incorporar a la traducción de texto bíblico la terminología moderna”⁶¹.

La pregunta: ¿Debe considerarse a Juan como un nazareo? Las respuestas son alternativas, aunque mayoritariamente se inclinan por considerarlo de ese modo. Juan siendo el hijo mayor de un sacerdote y, por tanto, perteneciendo a la familia sacerdotal, estaba llamado a ser un sacerdote en el momento en que tuviese la edad adecuada. Pero, a los sacerdotes se les prohibía el uso de vino durante el tiempo de su ministerio en el santuario, pero no antes ni después, en cambio a Juan se le ordena la abstinencia total durante toda su vida. Esto supera incluso la prohibición legal del nazareo, puesto que el voto era por un tiempo, aquí es por toda la vida. Debiera considerarse a Juan como un nazareo vitalicio, elegido por Dios y separado para Él.

Hay un contraste entre la vida espiritual y la del mundo. El apóstol Pablo dice que no debemos llenarnos de vino, pero sí del Espíritu (Ef. 5:18). Esto es lo que en cierto modo se aprecia aquí. Juan no debía tomar bebidas espirituosas, porque iba a ser lleno del Espíritu Santo. Juan no recibirá el poder para su ministerio, ni la grandeza de su mensaje de esfuerzos humanos, sino del Espíritu de Dios, por tanto, cualquier cosa que impulse al hombre queda desterrada para la vida de quien Dios ha escogido para ser Su instrumento.

καὶ Πεύματος Ἁγίου πλησθήσεται ἔτι ἐκ κοιλίας μητρὸς αὐτοῦ, Es sorprendente la revelación que el ángel hace a Zacarías; su hijo sería lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre, es decir, desde antes de su nacimiento. Ser lleno equivale a tener el pleno control de él. Ser lleno del Espíritu es, en la comprensión espiritual del Nuevo

⁶¹ Joseph A Fitzmyer, o.c., vol. II, pág. 81.

Testamento, al sentido de santificación personal plena. Cuando los cristianos en los relatos de *Hechos*, fueron llenos del Espíritu, actuaban en plena consonancia con Dios y Sus propósitos, cumpliendo en todo el más amplio sentido la misión que habían recibido.

Al hacer una aproximación al texto se nota que el ángel habló de que sería lleno del Espíritu antes de nacer, literalmente *desde el vientre de su madre*. En segundo lugar, apelando al contexto general de la Escritura, se aprecia que hay un caso semejante en el que Dios dice a Jeremías: “*Antes de que te formase en el vientre te conocí, y antes de que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones*” (Jer. 1:5). La santificación de Jeremías tenía que ver con el ministerio que Dios había determinado para él. Del mismo modo ocurre con Juan. Algunos consideran que este quedar lleno del Espíritu Santo debe considerarse sólo en relación al don de profecía que Juan recibiría. Apelan a algunos textos que hablan de las maravillas que opera el Espíritu en los creyentes (cf. Gá. 3:5) y también a la filiación, del creyente con Dios (Gá. 4:6), pero ninguna de las dos se cumple en Juan y, sobre todo, lo que se refiere a expresiones de espiritualidad, puesto que el comienzo de la presencia del Espíritu en él ocurre antes de su nacimiento. La acción del Espíritu en el Nuevo Testamento supone la acción interna santificadora. Esto supone entender los *saltos de alegría* del niño en el vientre de su madre (vv. 41, 44). Debe entenderse aquí que Juan quedó bajo el control de Espíritu que conduciría toda la etapa siguiente de su vida, custodiándolo, orientándolo, conduciéndolo y dándole la capacidad espiritual para el cometido de la misión se llevase a cabo conforme a los planes y propósitos de Dios.

16. Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos.

καὶ πολλοὺς τῶν υἱῶν Ἰσραὴλ ἐπιστρέψει ἐπὶ Κύριον τὸν
 Y muchos de los hijos de Israel convertirá a Señor el
 Θεὸν αὐτῶν.
 Dios de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καί, conjunción copulativa y; πολλοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *muchos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo definido declinado *de los*; υἱῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *hijos*; Ἰσραὴλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Israel*; ἐπιστρέψει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐπιστρέφω, *volver, convertir*, aquí